



**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

Trabajo Final de Grado
Monografía

**Adolescere y maternar en contextos de desigualdades
sociales**

Montevideo, octubre de 2024

*Estudiante: Sofía de los Santos Otero
Tutora: Prof. Adj. Dra. Cecilia Marotta
Revisora: Asist Mag. Lucía Pierri Aguerre*

Gracias.

A mi familia toda. Especialmente a mi madre, padre y hermano. Su amor, entrega y cuidados me han sostenido siempre. Su aliento me impulsa.

A mi abuela, por la ternura, las charlas e historias compartidas con tanto amor.

A mis amigas de siempre, su compañía es siempre valiosa.

A mis amigas colegas, por su cariño, alegría e inteligencia. Encontrarlas ha hecho de este trayecto un camino liviano.

A mi tutora y compañeras/os de tutoría. Por su acompañamiento cálido y sabio en este proceso.

A la Universidad de la República y la Facultad de Psicología en su totalidad, a la educación pública y de calidad de mi país.

Resumen:

El tema central del trabajo aborda cómo la maternidad impacta en la construcción subjetiva de las adolescentes en contextos de desigualdad socioeconómica en Uruguay y la región. Este trabajo final de grado tiene como objetivo brindar aportes teóricos y conceptos fundamentales sobre el proceso de construcción subjetiva de adolescentes que devienen madres. Este trabajo utiliza una metodología de revisión, sistematización y análisis de la literatura existente y se presenta en formato monográfico. Se divide en tres ejes que abordan las adolescencias, sexualidad y maternidades. Se realiza un recorrido teórico a través de autoras/es para dar cuenta de la construcción subjetiva en las trayectorias adolescentes. Se analiza la construcción de las adolescentes como sujetas sexuadas y la importancia e implicancias de la sexualidad. Se trabaja sobre las maternidades, se realiza un recorrido sociohistórico de cómo se ha construido esta noción a lo largo de la historia y se problematiza sobre la asignación de la maternidad como natural para las mujeres, a partir de esto, se trabaja sobre las maternidades adolescentes como problemática social que debe ser pensada desde la complejidad. Se analiza la interacción entre adolescencia y maternidad en condiciones de desigualdad socioeconómica y se plantean preguntas que buscan dar cuenta cómo esta experiencia transforma sus identidades. Se plantea un enfoque que articula las dimensiones psicológicas y sociales, buscando dar cuenta de la complejidad de la superposición de estas experiencias.

Palabras clave: adolescencias, maternidades, construcción subjetiva, complejidad, sexualidad, interseccionalidad.

Índice

Introducción:	4
Fundamentación	7
Desarrollo teórico	11
1. Adolescencia	11
1.2 Construyendo subjetividades.	12
1.3 ¿Por qué la adolescencia se constituye como una etapa compleja?	13
2. Sexualidad	17
2.2 Avatares del tratamiento de la sexualidad y la sexualidad de las mujeres.	19
3. Maternidades	21
3.1 Maternidad como construcción histórica y social	22
3.2 Mujer = madre	24
4. Maternidades adolescentes	30
Consideraciones finales	36
Referencias	40

Introducción:

El presente trabajo final de grado (TFG) se enmarca en la finalización de la licenciatura en Psicología de quien escribe. Este trabajo aborda cómo impacta la maternidad en el proceso de construcción de subjetividad de las adolescentes, para ello, se trazan líneas teóricas que nos acercan a la comprensión y problematización de la maternidad adolescente en contextos socioeconómicos vulnerables en Uruguay y la región. El mismo está presentado en formato de monografía lo que permite revisar, sistematizar, analizar e integrar la literatura existente acerca del tema elegido y dar cuenta de los avances respecto al mismo, pretendiendo lograr un abordaje crítico para un mejor entendimiento de la temática.

La escritura de este trabajo no es neutra, de la misma forma que no lo será la lectura por parte del lector, nos encontramos siempre atravesados por nuestras vivencias, ideologías, creencias y lugares a los que pertenecemos y hemos pertenecido. Así lo expresa Acevedo (2002), para quien la elección del tema y el abordaje del mismo hablará acerca de nosotros mismos, nuestras implicaciones nos acompañan y se activan a partir del encuentro con el problema de investigación y/o intervención: el otro, los grupos, las instituciones, aquello que signifique un pronunciamiento o acción de nuestra parte. Durante mi trayecto formativo me encontré interesada en el estudio de distintas temáticas, entre ellas: las infancias y adolescencias y las maternidades, dicho interés me llevó a participar en prácticas/voluntariados en donde trabajaría junto a estas poblaciones y lograría entender a las mismas como etapas fundamentales en el desarrollo del ser humano. Las reconozco de gran interés social y motivo de estudio para distintas disciplinas desde donde se han desarrollado teorías que se encuentran constantemente en revisión y actualización.

Durante el año 2022 participé de un voluntariado dictando talleres en una organización en el barrio Flor de Maroñas de la ciudad de Montevideo, Uruguay. Allí, madres adolescentes de entre 15 a 18 años transitaban las mañanas o tardes, en estos

encuentros también participaron los padres adolescentes¹. Sobre esta experiencia me gustaría compartir algunos recuerdos que considero que, en cierto modo, han influido en la elección de mi temática de TFG. El fin de traerla hoy aquí es comenzar a trazar las líneas sobre las cuales se trabajará: *“quiero ser diferente a como fue mi madre conmigo...yo a mi hijo no le voy a pegar.” “es muy difícil encontrar trabajo, piden muchas horas, pagan muy poco, no tengo con quien dejarlo a él”...* Aquí ellas expresaban situaciones de violencia y vulnerabilidad a las que se habían encontrado expuestas, también dejaban ver algunos de los sentidos que les daban a la experiencia de la maternidad, sin dejar de hacer mención a sus deseos personales, los cuales se hacían presentes pero parecía resultar un desafío, manifestaban las dificultades que se les presentaban. Entre ellas mostraban intensos vínculos de amor y otros de rivalidad, momentos de apoyo y de compañerismo, también peleas y confrontaciones. Se desplegaron conflictos de la adolescencia y de la maternidad, aparecían sentires, deseos, frustraciones, sueños y miedos acerca de sus vidas, sus proyectos, su futuro y su presente, de ser madres, sus parejas, sus amigas y sus familias. Durante los encuentros, en conjunto con compañeras y trabajadoras/es del centro buscamos de manera interdisciplinar potenciar distintas habilidades en las adolescencias, logrando resultados muy satisfactorios para todas/os las/os participantes. Para las adolescentes eran valiosos los espacios de escucha, se pensaban, pensaban sus maternidades, sus deseos como madres y sus deseos individuales. Ese espacio era un lugar donde desplegar sus singularidades y encontrar a otras con quienes generar cercanía e identificarse.

Este tránsito me llevó a reflexionar y problematizar acerca de la maternidad adolescente y la gran complejidad que significa este entrecruzamiento. Adoptando así una perspectiva más amplia sobre las múltiples formas posibles de convertirse en madres y

¹ A lo largo de este trabajo se indaga acerca de las adolescentes madres y cómo éstas construyen su subjetividad a partir de la irrupción de la maternidad, por ello, no se profundizará en las paternidades adolescentes. Sobre las mismas, autores como Amorin, Carril y Varela (2006) manifiestan a la paternidad en adolescentes como un rito de pasaje desde el mundo infante juvenil hacia la adultez. Cuando la paternidad es asumida - lo cual no se da en todos los casos - constituye una instancia de gran impacto emocional e irreversible para los adolescentes. La paternidad se ejerce en una encrucijada donde confluyen mandatos patriarcales, identidad de género masculino, la maternidad y el espacio-intergeneracional.

transitar la maternidad mientras se está siendo adolescente, dando cuenta de las variables que se presentan tales como sus historias personales, sus deseos, proyectos, la búsqueda de una identidad. A la hora de trazar las líneas teóricas y los cuestionamientos que dan inicio a este trabajo esta experiencia funcionará como insumo para pensar y problematizar en la temática.

En relación a esta experiencia surgen preguntas que servirán como guías orientadoras para el desarrollo de la escritura: ¿Qué sentidos adquiere para la adolescente el devenir madre? ¿Cómo irrumpe la maternidad en la elaboración subjetiva de la adolescencia? ¿Cuál es la influencia de la sociedad (patriarcal y capitalista) en el proceso de maternar en adolescentes? ¿Cómo se acompaña desde la sociedad estos procesos, qué sentidos se le dan? ¿Qué aportes teóricos encontramos desde la psicología para pensar la maternidad en adolescentes?

Reconozco de mi parte un involucramiento intelectual y afectivo con la temática elegida. Este se da a raíz del vínculo y pasaje por la Universidad de la República, el acercamiento a las adolescencias y a la maternidad tanto mediante prácticas pre-profesionales como así en mi vida personal, mi propia experiencia en esa etapa y los recuerdos acerca de la misma, dejando ver en este involucramiento mis creencias y convicciones. Por lo mencionado anteriormente, surge el deseo de analizar y entender qué sucede cuándo estos dos fenómenos complejos por sí mismos se entrecruzan, cómo configuran y transforman subjetividades.

A lo largo del trabajo se desplegarán ejes con las temáticas principales a trabajar: adolescencia, sexualidad, maternidad y maternidad adolescente, cerrando por último con un apartado de consideraciones finales. En cada uno de los apartados mediante una revisión bibliográfica buscaremos acercarnos a posibles respuestas de los cuestionamientos que funcionan como guía de este trabajo. Es preciso aclarar que a medida que se desarrolla la lectura como así la escritura irán surgiendo nuevas interrogantes, las cuales se desprenden de aquellas que inicialmente funcionaron como motor en la elección del tema. El trabajo es pensado y elaborado desde una perspectiva de género e interseccionalidad, mediante una

mirada crítica y reflexiva, problematizando y visibilizando las desigualdades que se hacen presente ante la temática elegida.

Fundamentación

La etimología de la palabra adolescente proviene por un lado del término del latín “adolescere”; este nos habla de crecer, madurar, acrecentar y hacerse adulto. Se suele vincular también con lo que adolece, es decir, una dolencia, una enfermedad o algo de lo que se carece. Esta idea permite un primer acercamiento a la adolescencia como etapa compleja, con múltiples encrucijadas. Dirá Janin (2008) “Lugar de encuentros y desencuentros, de pasiones y amores intensísimos, de desesperaciones, de caída a los infiernos, de choque con el mundo... y también de esperanzas, de un mundo que uno supone abierto para siempre.” (p.1)

A lo largo de este trabajo se hará referencia a las adolescencias, haciendo presente las múltiples formas de transitar esta etapa, diferencias que repercuten en los modos y tránsitos de vida de los sujetos. Para comenzar a comprender el proceso de construcción subjetiva que se da durante la adolescencia será necesario remontarnos a sus infancias y las condiciones de existencia en las que desarrollan sus vidas. Las autoras Pazos et. al. (2007) relatan a partir de su experiencia como psiquiatras y psicoanalistas que en el trabajo con adolescencias es preciso trabajar con el psiquismo infantil que se ha venido construyendo, como así con el contexto humano, el cuál tiene la posibilidad de habilitar o no, mediante el lenguaje, el acercamiento y simbolización de los códigos sociales para los niños, niñas y adolescentes. Es decir, conocer si hay adultos que han brindado un acompañamiento narrativo durante el crecimiento de esos niños, niñas y adolescentes. Mediante la representación por la palabra el/la sujeto/a buscará gestionar los procesos mentales que se dan a partir de la transformación biológica, corporal, sexual, durante la etapa adolescente. Las herramientas que se brindan desde el contexto familiar y social que rodea al individuo influenciará en este desarrollo que implica el desplazamiento de la familia

como eje principal de la subjetivación y/o socialización hacia vínculos exogámicos, la identificación con los pares y la constitución de estos como sostén, las posibilidades de reproducción, nuevas visiones del mundo, la elaboración de proyectos de vida, y tantos otros procesos que ocurren en esta etapa. Hay un cuerpo que cambia, hay cambios biológicos y cambios fisiológicos, crece su físico y aumenta su fuerza, la capacidad orgásmica y reproductora, la explosión libidinal, se sexualizan las representaciones. Esto tiene repercusión a nivel imaginario y simbólico. El adolescente debe recomponer su nueva identidad a partir de los cambios que se le imponen.

Por otra parte, la maternidad también se constituye como un suceso que produce distintos sentidos para quien la transita. Puede ser pensada como algo propio de lo instintivo -postura fuertemente criticada por los feminismos- como una experiencia y/o una representación de lo femenino, siendo una noción que ha sufrido múltiples transformaciones a lo largo del tiempo. La experiencia de las maternidades no es lineal ni homogénea, no es significada ni vivida de igual manera en quienes la transitan, se constituye como una experiencia que cambia en el tiempo. Las mujeres resignifican constantemente esta experiencia. Llanes Diaz (2012) expresa que al igual que la adolescencia, la maternidad es una categoría socialmente construida y la definición que exista sobre ella tendrá implicaciones en cómo sea abordada la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. Que se considere en su carácter de experiencia subjetiva implica considerar a las adolescentes madres como actoras que se encuentran inmersas en contextos socioeconómicos y culturales concretos, y poseen la capacidad de transformar sus prácticas sociales. Es imprescindible comprender a la maternidad como una experiencia compleja que implica tensiones y vivencias ambivalentes.

La idea acerca de qué es ser madre ha estado presente para muchas mujeres desde edades tempranas: las niñas crecemos y jugamos a ser mamás, se obsequian bebés de juguete para ejercer ese rol, nos indican que hay que hacer y que no hay que hacer. La responsabilidad de los cuidados también recae sobre el género femenino, estas niñas -muchas veces- son las encargadas de cuidar a sus hermanos/as o ayudar con las tareas

del hogar, mientras tanto los varones se encargan de otras actividades, pareciera que esas prácticas relacionadas a los cuidados darán “sentido” a lo que es ser mujer. Pensar en la maternidad como una construcción social implica dar cuenta de las representaciones sociales que existen sobre ella en el imaginario y problematizar acerca de las mismas.

La sociedad patriarcal ha impuesto un modelo ideal de maternidad -único y normativo- y por consecuencia del mismo, un modelo específico de mujer. Durante años las maternidades se han visto reducidas a un hecho biológico a partir de las características y capacidades del aparato reproductor de las mujeres, una condición aparentemente necesaria para la identidad femenina, colmada de ideales fantasiosos y místicos. La reducción de las experiencias de las maternidades a la biología ha sido altamente cuestionada por los movimientos feministas, quienes se han encargado de problematizar la maternidad como proyecto único y visibilizar las distintas formas posibles de vivir las maternidades y ser mujer. Estas ideas han invisibilizado de distintas formas la multiplicidad de vivencias en torno a la maternidad, la cual para muchas mujeres es vivida de manera conflictiva y con displacer.

Adrienne Rich (1986) poeta, ensayista, feminista y activista lesbiana de Estados Unidos en sus aportes distingue dos significados de maternidad que se superponen: la experiencia de la maternidad como la relación que una mujer puede lograr con sus hijos/as y su cuerpo reproductivo la cual puede ser experimentada con amor y placer, y la institución de la maternidad como ejercicio de violencia y control sobre los cuerpos femeninos por parte del patriarcado, donde prima el displacer, las frustraciones y las expectativas irreales. Esta distinción permite generalizar las problemáticas, ya que las mismas encuentran raíces comunes en las tramas de poder, aún así no se deja de tener en cuenta la vida de las mujeres con sus respectivas especificidades, diferencias y desigualdades. La autora Yañez (2017) dirá que la institución de la maternidad ha logrado reconfigurarse a través de nuevas instituciones, por ello, la experiencia de la maternidad debe seguir siendo pensada atravesada por relaciones de poder y determinantes de tiempo y espacio.

Para un mejor entendimiento sobre a qué nos referimos con sociedad patriarcal, tomaremos los aportes de autoras feministas en el texto "*Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado*" (Suriá, 2010). Etimológicamente "patriarcado" significa "gobierno de los padres" y da cuenta de un tipo de organización social en la que los varones ejercen autoridad en todos los ámbitos de la vida. Es la apropiación, concentración y monopolización del poder y la autoridad por parte de los hombres sobre las mujeres y otros hombres. La autoridad masculina como eje de poder en la familia, en la comunidad, en el grupo social y el sistema social resulta la esencia del patriarcado. Son un conjunto de prácticas que generan desigualdad y sometimiento hacia las mujeres, las infancias, las adolescencias, las personas pobres, las poblaciones negras y todo/as aquello/as considerado/as diferentes e inferiores. Se ejerce el control de las mujeres, mediante por ejemplo, la división sexual del trabajo, la organización de tareas, funciones y roles sociales basados en la condición reproductiva, constituye el principio de organización jerárquica de la familia extendido a toda la sociedad, elemento clave en la perpetuación de este sistema. Está presente tanto en lo público como en lo privado y personal y condiciona cómo se establecen relaciones interpersonales en todas las dimensiones: sexual, familiar, económica, cultural y política. Las/os autoras/es nos dirán que el patriarcado como base de organización de la vida social está presente en las relaciones humanas en la actualidad y poder hacerlo visible es el primer paso para la transformación de este sistema social. "Todo compromiso con una transformación social, política y económica involucra luchar por un sistema justo e igualitario, que incluya de manera equitativa a hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida." (Suriá, 2010, p. 60)

Fernandez (1993) nos dirá que la violencia visible o invisible en tanto acto de fuerza instituye. Los desarrollos teóricos han dejado ver la lógica de la diferencia en donde la mujer es ubicada como "Lo Otro" y entendida como inferior, y asimismo, se dará cuenta cómo en esa Otra, existen diferentes otras. Se comparten las cicatrices de la discriminación, pero no todas tenemos las mismas marcas. Por lo anterior, y al indagar acerca de mujeres adolescentes en contextos de vulnerabilidad socioeconómica es imprescindible pensar la

problemática desde una perspectiva de interseccionalidad, teniendo en cuenta que en la temática a trabajar se presenta la intersección de diversos conflictos signados por la desigualdad. Es necesario visibilizar cómo el racismo, sexismo, patriarcado, adultocentrismo, clasismo, opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean y reproducen desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres, de las infancias y adolescencias, de las poblaciones negras, pobres, como de distintos grupos sociales oprimidos. Pensándolo de manera situada en un contexto histórico, social y político sin dejar de tener en cuenta las experiencias individuales, el análisis interseccional nos plantea que hay que entender la combinación de identidades como suma que produce experiencias diferentes. Para la autora Mara Viveros Vigoya (2023) la interseccionalidad resulta de la “imbricación de opresiones que se afectan mutuamente” (p. 21). Esta perspectiva nos permitirá entender situaciones de opresión, privilegio y de derechos humanos con el fin de ayudar a pensar e intervenir a favor de la igualdad, al ejercicio de los derechos humanos plenos para todos y todas, visibilizando las distintas identidades, los distintos tipos de discriminación y desventajas que se dan al cruzarse.

Por lo desarrollado anteriormente estaremos analizando y problematizando acerca de las adolescentes madres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, entendiendo que al estar inmersas y expuestas a múltiples opresiones a partir de su género, generación, clase, raza, nivel socioeducativo se producen vulnerabilidades que afectan directamente en su vida cotidiana, en sus decisiones, en sus proyectos y en sus posibilidades.

Desarrollo teórico

1. Adolescencia

Durante este primer apartado se realiza una búsqueda que permite dar cuenta de cómo han sido presentados teóricamente los procesos subjetivos de las adolescencias, cómo se va construyendo la subjetividad, las modificaciones del lugar de las adolescencias en la sociedad, que implica el tránsito en esta etapa, que transformaciones se dan, qué tensiones

y desafíos deben enfrentar los/las adolescentes. Al mismo tiempo se irán planteando puntos de articulación con las maternidades con el fin de comenzar a plantear puntos problemáticos en la búsqueda de comprender el problema a trabajar.

1.2 Construyendo subjetividades.

Como decíamos al comienzo del trabajo uno de los cuestionamientos que dan sentido a este TFG es la pregunta de cómo la irrupción del embarazo y la maternidad influyen en el proceso de construcción subjetiva de las adolescentes. Para comenzar a pensar en ello, es pertinente traer los aportes de Giorgi (2003) quién entiende a la producción de subjetividades como la construcción de significados y la construcción de los seres humanos mediante las prácticas sociales a través de la interacción con el universo simbólico y cultural, las modalidades de vincularse, los modos de vida, la relación con el pasado y el futuro, como se concibe la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). En este sentido, la socióloga y psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1999) manifiesta que en la producción de subjetividad se incluyen todos los aspectos que hacen a la construcción social del sujeto. La autora lo plantea en términos de producción y reproducción ideológica, así como de articulación con variables sociales que inscriben a los sujetos en un contexto histórico específico.

Los modelos, experiencias y contenidos culturales que alimentan este proceso en donde se construyen subjetividades se dan a partir de las tradiciones culturales, las redes sociales, los niveles de integración laboral y educativo, el ejercicio de ciudadanía y políticas públicas (Giorgi, 2003). Siguiendo con los planteos del autor, la cultura adquiere una gran relevancia ya que funciona como articuladora entre lo individual y lo colectivo, lo psicosimbólico y lo sociohistorico. Da cuenta del valor de los “enunciados identificatorios” en el proceso de construcción de subjetividad, estos funcionan como juicios de contenido valorativo provenientes de figuras parentales y presentes en el discurso social que dan a los sujetos de nuevas generaciones un lugar y destino social. El lenguaje que se utiliza será fundamental en este proceso de subjetivación adolescente, mediante operaciones

discursivas se asignan significados a través de dinámicas de adjudicación-asunción de diferentes lugares en el universo simbólico, dichos posicionamientos “crean y refuerzan identidades sociales con sus consiguientes subjetividades” (p.5) lo cual involucra a operadores institucionales como a los destinatarios de acciones y programas.

La conceptualización de este proceso de construcción de subjetividades da cuenta de cómo nos construimos como sujetos e invita a pensar qué ideas existen acerca de la maternidad adolescente en la sociedad y cómo estas producen significados que impactan en subjetividades singulares. Para pensar en ello nos preguntamos, ¿cuáles son las ideas acerca del rol de madre desde la sociedad patriarcal y capitalista? ¿Cómo operan los mandatos que existen en el discurso social en las adolescentes madres?

1.3 ¿Por qué la adolescencia se constituye como una etapa compleja?

Ramos (2015) sostiene que la adolescencia² era anteriormente concebida como una edad caracterizada por las tensiones, inestabilidad, impulsividad y pasión, pensada únicamente como un momento de tránsito en donde lo importante era la etapa posterior: la adultez. Hoy, la entendemos como una categoría compleja, con identidad propia y una etapa de gran valor en el desarrollo de los/as sujetos/as. El desarrollo de esta etapa se verá condicionado por distintos factores como la sociedad, el momento histórico, la comunidad, los grupos de convivencia y familiares, entre otros. Las interacciones entre lo individual y lo social van a comenzar a producir identificaciones en el sujeto, lo que comprende categorías que se articulan entre sí: sexo, género, edad, nivel socioeconómico, lugar de procedencia y residencia, etnia, orientación sexual.

En cuanto a las transformaciones que se dan en la adolescencia, Viñar (2009) nos dirá que durante el proceso adolescente no se dejan de tener en cuenta los datos

² Durante esta sección se utilizará el término “adolescencia” y “adolescencias”, dependiendo el/la autor/a y la idea que se quiera transmitir. A lo largo del trabajo se pretende dar cuenta de las múltiples formas de transitar la adolescencia.

cronológicos y biológicos; son visibles y obvios los cambios corporales durante esta etapa. Sin embargo, el autor entiende que lo más complejo y esencial resulta ser la semiología psicosocial de los cambios, las/los madres/padres, tutores y trabajadores de la salud y la educación debemos de ocuparnos de las consecuencias psíquicas del empuje puberal, de cómo un cuerpo fisiológico desata un cuerpo fantasmático en ebullición (Viñar, 2009, p. 32). El cuerpo se habita, se ocupa de forma paulatina y contradictoria. Se pasa de lo familiar a lo extrafamiliar, con vicisitudes, conflictos y tensiones deviene en otra apropiación: la de lo social, nos dirá Efron (1997). Lo social se extiende y aparecen los/as amigos/as, las relaciones sexo-afectivas, los distintos actores/as sociales. Cuerpo y sociedad se entrelazan. Se transforma el cuerpo niño - familiar, armónico - en una zona de enigma e interrogación, plantea Viñar (2009). Es en este proceso de reapropiación identitaria que se comienzan a tejer las coordenadas e itinerarios de un proyecto de vida, la vocación, el parto de una singularidad y un estilo. Janin (2008) nos dirá que los ideales se vuelven fundamentales durante la adolescencia. Ante el quiebre de la imagen de sí mismo, los ideales son sostén narcisista. Como un sujeto va construyendo el relato de su origen es condición de estructuración psíquica, organizado según lo que cada sujeto selecciona y tiñe en sus construcciones fantasmáticas, es decir, como en cada situación el sujeto se apropia de su historia, para posteriormente y de manera recurrente, reapropiarse de ella.

Janin (2008) presenta la figura del adolescente como la del héroe, el que transgrede y arriesga todo a cada instante, para el cual todo instante es infinito. Para ella, toda adolescencia contiene un componente trágico y nos invita a pensar quien no transitó esta etapa de la vida sin sufrimientos. Entiende a la adolescencia como una etapa vital proclive a situaciones de crisis, la autora daba cuenta de esto en el contexto de Argentina en el año 2008, donde abordó las problemáticas que presentaban los/as adolescentes durante esa época y logró vincular estos sufrimientos a un contexto en donde consideraba que se daba una falla en la constitución del ideal del yo cultural. La ausencia de proyectos en los/as jóvenes refleja un vacío interno, es al mismo tiempo imprescindible y complicado, pensarse en una historia y en relación con un futuro. La autora se preguntará: “¿Por qué son tantos

los adolescentes que, en esta época, toman caminos autodestructivos?” (Janin, 2009, p. 25) identificando en ese momento una época de crisis de los valores críticos, época de violencias, de valores triviales, en donde el poder se encuentra idealizado, ante la transgresión propia de la adolescencia, la culpabilización de los adultos hacia los jóvenes, pareciera indicar que se había vuelto más complejo encontrar un camino.

Hoy, nos encontramos ante una época de consumos masivos, de gran desigualdad social, crisis climática, inequidad de oportunidades, de inmediatez, época de hiperconectividad, de estrés, de violencia, de post pandemia que deja marcas. Preguntaría Viñar (2009): “¿No será el de los adolescentes el grupo más sensible en este mundo inhabitable que estamos construyendo en el imaginario colectivo?” (p.44). ¿Cuánto de los modelos adolescentes que traían los/as autores/as se han modificado en esta época? ¿Cuáles son los caminos que toman los y las adolescentes de hoy? ¿Cómo el mundo adulto contiene, habilita y da lugar a las manifestaciones de los adolescentes?

Las autoras Pazos et. al. (2007) dan cuenta en su trabajo cotidiano cómo los adultos mediante el reconocimiento de estos cambios en los/as hijos/as, al nombrarlos y ofrecer la explicación que esté a su alcance dan la posibilidad a que esta etapa sea más amena para el adolescente, mientras que si el adulto permanece en silencio, invade o niega estos cambios lleva a que el adolescente construya solo o con la ayuda de sus pares su propia teoría.

En esta etapa el conflicto con el mundo adulto toma gran relevancia, Viñar (2013) problematiza acerca de este vínculo, para el autor los/as adolescentes y adultos deben encontrarse en constante conflicto, un conflicto que resulta potencia en tanto la confrontación intergeneracional permite que estas nuevas generaciones desarrollen su propia originalidad y novedad. El/la adolescente busca expulsar de sí la presencia materna-paterna. Janin (2008) nos dirá que ellos a partir de las identificaciones estructurantes que poseen reflejan los rasgos maternos-paternos ya adquiridos. Se reconoce la prohibición del incesto y se reconfigura la conflictiva edípica, lo cual para muchos resulta intolerable debido a la falla de los modelos, las prohibiciones internas y/o un

yo armado en un “como sí” el cual se resquebraja. El cambio puede resultar abrumador y dar la sensación de romperse en mil pedazos, por ello, se buscan nuevos objetos con el fin de aferrarse a algo-alguien para sostenerse, que garantice un entorno de cuidado, sostén y lo haga sentir que existe.

Retomando a Viñar (2009), él mismo menciona que tomar conciencia del ingreso a la vida adulta implica la conquista de un sentimiento de futuro como horizonte y proyecto. Para las autoras Varela y Lara (2012) la adolescencia constituye una etapa en el curso de la vida que puede entenderse como el inicio del tránsito a la vida adulta. Es una etapa en donde se atraviesan y procesan eventos que desarrollan autonomías, lo cual puede ser pensado como una entrada de los y las jóvenes en la adultez. La transición hacia la vida adulta no es un proceso homogéneo en la vida de los individuos, en este proceso se verá implicada la familia, los grupos de pares a los que se pertenezca, el contexto en el cual se desarrolla, la educación alcanzada y las connotaciones socio históricas, entre otros.

“Un cuerpo nuevo y desconocido que envía sensaciones desconocidas, imperativas, extrañas, a decodificar, no sin conflicto entre la tentación y la prohibición.” (Viñar, 2009, p. 25). Durante esta etapa la sexualidad toma gran protagonismo, punto que se desarrollará próximamente en el texto. Es importante que los/las adolescentes logren el desarrollo de autonomía y empoderamiento en cómo se transita, para facilitar que ello suceda, se debe garantizar y generar el acceso a la información, orientación, apoyo y servicios correspondientes y necesarios para que estos logren una vida sexual acorde a sus deseos. Es decir, tanto las familias como las distintas instituciones por las cuales ellos y ellas transitan durante esta etapa juegan un papel fundamental en la experiencia de su sexualidad, asociado al apoyo y acompañamiento por parte de las mismas, como también las miradas y abordajes desde el mercado y los medios de comunicación.

La adolescencia se constituye como una etapa compleja, en donde se entrecruzan múltiples situaciones y conflictos; la búsqueda de uno mismo, el redescubrimiento del cuerpo, nuevas emociones, sentires y deseos, la búsqueda de nuevas figuras de referencia, ideales y proyectos, el encuentro con el interés amoroso y sexual. Tomaré los aportes de

Ramos (2015) para concluir que se trata de una etapa caracterizada por el proceso de autonomización, la elaboración de duelos, la búsqueda de ideales, en donde toman relevancia el grupo de pares y los espacios propios de organización social y en donde se da un nuevo ejercicio de la sexualidad, es una época de grandes transformaciones, de encuentros y desencuentros, de descubrimientos.

2. Sexualidad

Se abordará la noción de sexualidad en relación a nuestro tema de interés, la sexualidad es constitutiva en el desarrollo de las subjetividades, la cual encuentra diversas formas de manifestarse y experimentarse a través de los cuerpos y las sociedades, siendo ésta productora de significados. Para abordarla se tomarán autores clásicos (Freud, Foucault, de Beauvoir) como así autores/as nacionales para pensarla de manera situada en el contexto socio histórico más reciente y en relación a las vidas de las adolescentes.

2.1 ¿Qué sucede con la sexualidad en estos cuerpos?

Alejandra Lopez Gomez es doctora en Ciencias Sociales y Psicóloga especializada en género, sexualidad y salud reproductiva, docente de nuestra casa de estudios y fundadora y coordinadora del Programa de Género, Salud Reproductiva y Sexualidades. Su trabajo se ha centrado en los estudios de género relacionados a la Psicología y Salud, en relación a nuestro tema de interés ha presentado estudios de gran relevancia en este ámbito donde aborda la toma de decisiones y comportamientos sexuales en adolescentes. Lopez Gomez (2015) da cuenta que la sexualidad es una dimensión constitutiva del ser humano, constructo sociocultural e histórico, producto y productora social. Las personas aprenden a vivir, sentir y ejercer su sexualidad desde distintos espacios de referencia, pertenencia y socialización convirtiéndose así en sujetos sexuales. Durante nuestras trayectorias vitales la sexualidad encuentra distintas maneras para manifestarse: intereses, expresiones, sentimientos y/o características diferentes. Por su parte, los/as autores/as

Ramos et. al. (2015) expresan que resulta ser una parte constitutiva de la personalidad y se expone a todos los avatares de la subjetividad. La cual se manifiesta a través del deseo, del placer, del erotismo, la atracción, de la necesidad de gustar, de sentirse atractivo/a, identificarse con algo y en ocasiones, el deseo de reproducirse.

En “Significados sobre maternidad y paternidad en adolescentes” (MYSU, 2007) se expresa que las instituciones y el mundo adulto deben de reconocer y respetar la sexualidad de los/as adolescentes mediante la promoción de sus derechos, estimular y acompañar en el crecimiento sexual posibilitando el conocimiento y control de sus capacidades reproductivas, teniendo presente sus necesidades y demandas para así poder brindar las respuestas más adecuadas.

Entendemos, a partir de los aportes antes mencionados, a la sexualidad como parte constitutiva de los sujetos. La misma es aprendida y vivida de diversas formas según las particularidades de las personas y sus trayectorias vitales. El desarrollo de la autonomía y empoderamiento por parte de los/as adolescentes será crucial para contar con las capacidades que les permitan tomar decisiones en su vida sexual como así en otras áreas de su vida, lo que posibilitará la construcción de una ciudadanía plena mediante el ejercicio de sus derechos. La autonomía en el campo de la sexualidad permite identificar, conocer y dar sentido a las necesidades sexuales buscando la satisfacción a través del respeto por sus decisiones, actitudes de autocuidado y cuidado hacia con el otro. Implica una relación de autoconocimiento y respeto con su propio cuerpo como con el cuerpo del otro. Significa saberse con el derecho a tener derechos en el campo de la sexualidad y decisiones reproductivas (MYSU, 2007). Las decisiones de vida en torno al ámbito sexual y reproductivo se relacionan con las “trayectorias biográficas y contextos interpersonales situados y producidos en ambientes socioeconómicos, culturales y políticos específicos que los producen y determinan” (Lopez Gómez 2013, citado por Lopez Gomez 2016, p.10).

Con respecto a la maternidad en la adolescencia en esta se ve involucrada la adolescente, el varón progenitor, la familia y los modos de organización social y simbólica, por lo cual debe pensarse como un fenómeno complejo y relacional.

2.2 Avatares del tratamiento de la sexualidad y la sexualidad de las mujeres.

Históricamente la sexualidad fue construida y significada de diversas formas hasta llegar a cómo la pensamos hoy. Freud (1905) fue el primero en afirmar la existencia de la sexualidad infantil cuando la misma estaba vinculada únicamente al mundo adulto. El autor utilizará el concepto de pubertad haciendo distinción del concepto de lo infantil, la pubertad como momento relacionado a la aparición de señales sexuales en el cuerpo y en el desarrollo de nuevos intereses sexuales. Reconoce un encuentro entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta, un nuevo modo de satisfacción pulsional que se sitúa en el cuerpo. Su teoría produjo un cambio de enfoque en las producciones que se harían a partir de ese entonces acerca de la sexualidad.

Foucault invitó a pensar la sexualidad desde otro lugar, realizando en algunas de sus obras como "Historia de la sexualidad" (1984) aportes fundamentales para pensar y abordar las sexualidades en Occidente. El mismo la planteaba como una relación de elementos, prácticas y actividades que producen significados. El autor plantea tres ejes: *"la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad (sujetos sexuales, deseantes)"* (Foucault, 1984, p.8). Para el autor esta resulta ser el primer objeto de control. Percibido como una amenaza a controlar por parte de los Estados, reconocerá como algunos de los objetivos primordiales del sistema educativo y el sistema sanitario se encuentran en el disciplinar los cuerpos, normalizar conductas y controlar la reproducción, formando parte de esta dinámica compleja tanto el Estado como las familias. Foucault da cuenta de que la vida cotidiana de los sujetos se encuentra bajo el control de dispositivos disciplinarios, los cuales se encargan de controlar y gobernar a los individuos en su vida concreta. Este control es ejercido sobre el cuerpo de los individuos y sobre las poblaciones. Las conceptualizaciones de Foucault nos llevarán a pensar la sexualidad en la adolescencia como momento en donde la misma se manifiesta de distintas

maneras posibles, y el control opera de la misma forma sobre ella; mediante prohibiciones, tabúes, sexualización de los cuerpos³, expresiones artísticas, el mercado, mensajes de comunicación masiva, políticas de prevención, controles y seguimiento de disciplinas científicas, investigaciones, entre otras. A pesar de la persistencia del control disciplinario sobre los cuerpos y considerando a la adolescencia como etapa en donde priman las crisis y el desborde pulsional, estas “crisis” pueden ser repensadas como oportunidades que trazan líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 1980) y que propician procesos de transformación y creaciones subjetivas dando lugar a la exploración e imaginación por parte de los/as adolescentes mediante su búsqueda de identidad y permitiéndose experimentar y explorar: libertades, rebeldías, nuevas formas vinculares, desarrollo de su creatividad y de expresiones artísticas, entre otras. Deleuze (2009) sostiene que en una sociedad todo huye y todo se desterritorializa.

Estos son los agenciamientos de desterritorialización en los agenciamientos de deseo (...) es a ellas a las que los dispositivos de poder quieren obstruir, ligar. Incluso allí yo encuentro el primado del deseo, porque el deseo es precisamente en las líneas de fuga, conjugación y disociación de flujo. Se confunde con ellas. (Deleuze, 2009, p.185)

De Beauvoir (1949) nos hablará de la iniciación sexual en la adolescencia siendo crítica acerca de que durante este proceso ya se constituye una diferencia en cómo lo transitan las mujeres y los varones, estas diferencias pueden encontrarse no solo en lo biológico, también en lo social y psicológico. En cuanto al aspecto social la autora expresa que: “La civilización patriarcal ha destinado la mujer a la castidad” (p. 315) la misma haría referencia al acto del matrimonio, el cual resultaba en la época la que la autora desarrolla su obra la única situación moral y social en dónde la mujer estaba habilitada a satisfacer sus deseos sexuales, junto al matrimonio y en relación a la reproducción. Con ello, es posible empezar a pensar sobre la idea de esposa y madre, destino asignado por la sociedad

³ Con “sexualización de los cuerpos” refiero a el proceso mediante el cual se atribuyen características sexuales de manera excesiva o inapropiada.

patriarcal para las mujeres: entregada al cuidado de sus hijos/as y esposo, abocada a las tareas del hogar, dejando sus deseos y proyectos personales a un lado. Aparece la imagen de “Buena madre”, la cual en relación a su sexualidad es la imagen de una mujer “pura”, casi virginal.

Estas temáticas se desarrollarán con mayor precisión en el próximo apartado, aún así resulta pertinente trazar líneas y articulaciones que nos permitan comenzar a profundizar y reflexionar acerca de las maternidades. La maternidad trae consigo movilizaciones y transformaciones corporales y psíquicas que harán que la sexualidad pueda vivenciarse de otra manera, su cuerpo es distinto, se redefine, es fuente de alimento, portadora de su hijo/a, se da una conexión entre ese bebé y ese cuerpo. Frente al primado pulsional y erotico que persigue la salida exogámica, que a su vez se encuentra con el embarazo y la maternidad que puede remitir a la relación parental, retomo la pregunta ¿cómo transforman estas experiencias a las adolescentes al devenir madre?

3. Maternidades

Se buscará desarrollar la noción de maternidad abordando como esta ha cambiado a lo largo de la historia en respuesta de los cambios sociales y culturales de cada época, cambiando así las representaciones sociales existentes respecto a la maternidad. Además, se buscará entender cómo esta experiencia produce sentidos para quien la transita y a partir de ello, como es transformadora en la subjetividad de las adolescentes que maternan.

*“sabemos más sobre el aire
que respiramos, los mares que surcamos, que sobre
la naturaleza y el significado de la maternidad”*

Adrienne Rich (1986)

3.1 Maternidad como construcción histórica y social

Es pertinente y necesario distinguir la maternidad de la reproducción. La primera corresponde a un hecho cultural mientras que la segunda se trata de un hecho biológico. La autora Martínez (1993) nos dirá que la idea de tal como hoy la conocemos nace entre los siglos XVII y XVIII junto a la burguesía como clase social, producto de la modernidad del mundo occidental y al comenzar a percibir a las mujeres y niños como eje principal.

Se reconoce por parte de referentes históricos que la palabra maternidad no existió siempre, mostrando como no existe un registro de ella en griego ni en latín, la función materna se hacía presente en la mitología pero no era el centro de interés (Sanchez, 2016). En la ilustración se crea el modelo terrenal de la “buena madre” en donde se quita el foco de la dimensión espiritual que la Iglesia había otorgado a la maternidad. Este modelo de “buena madre” responde a una madre sumisa al padre y excepcional a la crianza de sus hijos. Durante este periodo se comienza a vincular el amor maternal como elemento indispensable para asegurar el bienestar y seguridad del bebé que nace. A partir de la obra de Rousseau “Emilio” en 1762 se conforma un nuevo modelo de familia que responde al pensamiento liberal burgués, esta familia se fundaba en el amor maternal, por lo cual aquella mujer que se alejara de esta idea sería considerada una mala madre por no poder cumplir con su deber y responsabilidad, sería señalada e identificada como culpable. “La culpabilidad ganó el corazón de las mujeres” (Badinter, 1981, p.195).

Sanchez (2016) nos dirá que, por su parte, el capitalismo industrial indicará que el salario del hombre que sale a trabajar fuera abastece a toda la familia, la participación de la mujer en la producción económica no será necesaria y se encargará del trabajo doméstico, el cual no tendrá un salario. Esta idea ha condicionado el lugar de las mujeres dentro y fuera del hogar, las actividades vinculadas a la maternidad no se consideraban un trabajo, y recién a mediados del siglo XX se reconocerán y remuneraran -precariamente- fuera del ámbito doméstico. En relación a esto, las feministas afrodescendientes han planteado problemas que, nos dirá Yañez (2017), son invaluable para desarmar la institución de la

maternidad en sus contradicciones. Esta dinámica no se extendería a las mujeres esclavizadas ya que para sus propietarios ellas eran una garantía del crecimiento de la fuerza de trabajo esclava, eran paridoras, no madres. Una vez abolida la trata internacional de esclavos, la maternidad para las mujeres afrodescendientes no significó un lugar de estatus como representaba para las mujeres blancas de clase burguesa. Ellas no dejaban de trabajar y la maternidad y sus cambios físicos dificultaban sus tareas, motivo por el cual se las castigaba. La autora da cuenta cómo en la misma época en la cual la maternidad en mujeres blancas era glorificada y considerada su función natural y obligatoria, las mujeres esclavizadas debían desapegarse bruscamente de sus hijos/as y no contaban con un mínimo derecho sobre su reproducción. En términos de interseccionalidad es necesario pensar cómo las capacidades y libertades reproductivas de las mujeres afecta a los grupos oprimidos en contextos sociales de desigualdad de riqueza y poder, así lo trae Yañez (2017).

En la transición al capitalismo, el nuevo orden social utiliza el “capital femenino” desde su capacidad reproductora, constituyendo así una categoría fundante en el origen del mito social de la maternidad. Se instala así la idea de la maternidad como aquello para lo que las mujeres han nacido, respuesta a un (aparente) interés propio de las mujeres y siendo condición de estructuración de su aparato psíquico. Martínez (1993) sostiene que los discurso vinculados a la maternidad como destino para las mujeres surge por un lado, a partir del hecho biológico del embarazo, parto y lactancia, actividades que naturalmente se extienden al cuidado maternal, mientras que a nivel psicológico se sustenta en la idea de que la mujer encontrará la gratificación mediante la maternidad. Con esta atribución, se tiende a pensar las tareas de cuidados a cargo de las mujeres, una responsabilidad de la que debe hacerse cargo la madre o las mujeres de la familia. El lugar de la “Madre” como figura femenina con alto grado de eficacia simbólica funciona como base para sustentar la organización familiar. A partir de la ilusión de naturalidad de la función materna se reduce la maternidad a un hecho biológico, se legitima el rol maternal y la reproducción como destino.

A partir de estos aportes entenderemos a la maternidad no como una función natural, sino como una construcción imaginaria e histórica con una función social, que configura identidades y deseos en las mujeres antes y ahora. La imagen de madre sensible y sacrificada es marcada por el imaginario colectivo, condicionada por modelos impuestos que arrebatan la autonomía de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos, construye subjetividades e instaura valores y modelos que darán representación a las mujeres-madres en las estructuras sociales y de poder. (Sanchez, 2016)

3.2 *Mujer = madre*

Como fue planteado anteriormente, reconocemos a la sociedad capitalista y patriarcal como la encargada de designar a lo largo de la historia la función de la maternidad como lo natural y obligatorio para las mujeres. Saletti (2008) deja ver que se impone un mandato a cumplir y se sitúa a las mujeres únicamente en el ámbito de la reproducción biológica, negando todo aquello que esté por fuera de la función de materner. Saletti (2008) retoma la obra de Simone De Beauvoir para historizar como la misma señalaba a la maternidad como una atadura para las mujeres, exponiendo cómo genera una idealización que contribuye a la idea de que es el único destino posible para las mismas. Situando las conductas en el campo de la cultura, De Beauvoir negaba la existencia del instinto maternal. Con estas ideas, la autora reinterpreta el cuerpo materno, proponiéndolo como un cuerpo con un significado que es producido en la cultura cuando se inscribe en los discursos de la maternidad. Para la autora el lugar social de la madre resulta un lugar de exclusión y subordinación de la categoría sujeto social. Que la posibilidad de dar a luz de las mujeres sea algo primordial en las vidas de las mismas es una idea cultural a pesar de hablar de un hecho biológico.

Ana Maria Fernandez (1993) desarrolla cómo la sociedad organiza el universo de significaciones en relación con la maternidad alrededor de la idea de que la esencia de la mujer es ser madre. La autora nos dirá que los mitos que conocemos acerca de la maternidad son sociales y constituyen creencias y anhelos colectivos que dan orden a la

valoración social sobre la maternidad en un momento dado de las sociedades. Detrás de esta idea de aparente naturalidad nos encontramos con complejos procesos subjetivos (y sociales). Estas significaciones imaginarias, nos dirá Fernandez, instituyen realidad.

Retomando los planteos de la autora Saletti (2008) la misma manifiesta que las representaciones dominantes en cuanto a la maternidad están desarrolladas e impuestas por construcciones políticas y sociales a su alrededor. Con un poder reductor impone una representación de las mujeres caracterizada por una identidad homogénea, unificadora, totalitaria a través de la imagen de la madre, aquel único destino posible. El “mito”, como así los discursos, prácticas sociales y prácticas de sí - públicas y privadas - aparecen para dar respuesta a determinadas necesidades sociales. Estas significaciones imaginarias se inscribirán en un orden de materialidad al que justifican, explican y expresan. Como una sociedad usa el “capital femenino” (objeto de intercambio, reproductora, etc) constituye una categoría fundante, origen de los mitos sobre la mujer en determinada sociedad. Fernandez (1993), considera que es probable que en un futuro el cuerpo social requiera un uso diferente del “capital femenino” y se elabore otro mito sobre lo que significa ser mujer. El cómo vemos y como una mujer se autopercibe como “buena” o “mala” madre estará influenciado tanto por las identificaciones con su propia madre, su lugar en la estructura edípica como por fuerzas sociales que operan en la subjetividad de las mujeres. Es decir, influye también la producción y reproducción de significaciones imaginarias que constituyen lo femenino y masculino en la actualidad y forman parte no solo de los valores de la sociedad sino también de subjetividades. Producciones que dan cuenta, estructuran y organizan las relaciones humanas, estas producciones de sentido histórico social se despliegan discursivamente y así como el “imaginario individual” produce sueños, este “imaginario social” produce mitos los cuales regulan, organizan, estipulan y prohíben en el obrar de los individuos, plantea la autora. Intervienen, también, participando en cómo cada madre forma su “estilo” individual de ser mamá. Nos dirá: “en la sociedad actual los relatos se han hecho “discursos”: discursos implícitos y explícitos” (Fernandez, 1993, p.164).

Asimismo, la misma se cuestiona acerca de ¿cómo se articulan las pertenencias de clase y de género en cuánto a la eficacia del mito?

Fernandez (1993) nos dirá que el mito mujer = madre se estructura a partir de tres recursos: 1. la ilusión de la naturalidad, 2. la ilusión de atemporalidad, 3. la relación a menos hijos, más mito. Con respecto a la ilusión de la naturalidad la autora refiere a que se suele considerar “natural” que la mujer sea madre, considerando la maternidad un fenómeno de la naturaleza y no de la cultura. Perteneciente al orden de lo biológico, no necesita un rastro de determinantes históricos sociales, económicos, ni culturales. El poseer un “privilegiado” aparato reproductor y un “instinto materno” hace que lo natural para la mujer sea convertirse en madre, esto -el aparato reproductor- constituye solamente una potencialidad para convertirse en madre, lejos está de ser suficiente. Las individualidades y variaciones que se dan durante este proceso (deseo o no deseo de hijo, la infertilidad, variaciones históricas y culturales) quedan invisibilizadas en este enfoque naturalista. Aborda también el concepto del “instinto materno” propuesto por Badinter (1981) el cual pareciera que guiará a la madre a encontrar las conductas adecuadas que le permitirán resolver las cuestiones - todas las cuestiones - relacionadas a la crianza de los hijos, “un instinto de saber-hacer heredado genéticamente” (Fernandez, 1993, p. 170). Crítica con el uso ideológico de la noción de instinto referido a la maternidad la autora visibiliza como son considerados instintivos a complejissimos procesos psíquicos, culturales, y sociales. Dirá que “el ser humano es un animal que se encuentra atravesado por la cultura, cruzado en su propia carne por lo social” (Fernandez, 1993, p. 171). Desde esta perspectiva la función materna se cree infalible, incondicional e indisoluble, y nos invita a pensar cuál otra función o vínculo humano se puede encerrar bajo una caracterización semejante.

El mito dirá que la madre posee un saber-hacer instintivo, que le permite entender mejor que nadie -es, por ende, irremplazable- lo que su hijo necesita. Dicho instinto la guiará para encontrar -siempre- el camino adecuado en la relación con el hijo...En función de él, su amor es incondicional; madre e hijo están atados por lazos de “sangre” indisolubles y su hijo la necesitará de por vida (Fernandez, 1993, p.171)

El segundo recurso desde el cual se estructura el mito mujer = madre, presentado por Fernandez (1993), es la "ilusión de atemporalidad": la maternidad siempre ha sido como la conocemos y siempre será así, propio de la naturaleza y no de la cultura. A partir de esta creencia y para dar cuenta de la falsedad de la misma la autora realiza una historización del concepto de "niñez" y con ello, la construcción de la familia tradicional que hoy conocemos. Nos dirá que este aparece con el desarrollo de la industrialización y la disminución de la mortalidad infantil con el avance tecnológico, entre los siglos XVII y XVIII. Ante la necesidad de técnicos y obreros con mayor capacitación surge la Pedagogía que desarrolla la educación del niño en instituciones escolares (en principio, solo para varones de familias nobles y burguesas). Asimismo, durante esta época tanto la transmisión de valores y saberes como así la función afectiva no eran asegurados por las familias. Es la reforma religiosa y los humanistas modernos que llevarán a cabo una moralización de la sociedad e instalarán la idea de que los padres son los "responsables ante Dios" del alma y cuerpo de sus hijos, asumiendo así la familia una función moral y espiritual: sentimientos, afectividades y preocupación por la educación de los hijos. Cambia el lugar social de la familia, pasa a ser lugar de afectos y transmisión de valores ideológicos. Con este recorrido la autora da cuenta de cuán diferente podría ser la noción de maternidad en la sociedad premoderna, la cual estaba asociada a gestar y parir y no al cuidado y a los afectos. Resulta interesante revisar y pensar lo distinto que han sido los dispositivos que han organizado la maternidad a lo largo de la historia de nuestras sociedades, las distintas concepciones existentes y prescripciones implícitas y explícitas que han regido para llevarla a cabo.

Lo último que estructura el mito mujer = madre, expresa la autora, es la relación a menos hijo más mito. Ella muestra cómo las fuerzas del cuerpo social se han reorganizado y exaltado los valores de la madre, teniendo menos hijos podrá concentrar en esos hijos toda su dedicación, siendo su misión el ser madre, lo cual implica incondicionalidad y toda su dedicación y vida al servicio de sus hijos. "A menos hijo, más mito permite justificar-ocultar-disimular-sostener el excedente de este confinamiento" (Fernandez, 1993, p.178).

Luego, la autora pasará a hablarnos sobre el mecanismo interno del mito, buscando dar cuenta de algunas de aquellas cosas que el mito exalta y aquellas otras que niega. El amor materno es visto como un amor incondicional en el cual todo es ternura, amor y dedicación plena, lo cual excluye fenómenos que también se hacen presentes en la maternidad - y en el resto de los vínculos -, como lo son la agresividad o el erotismo de la madre con los hijos. Existen aspectos idealizados y aspectos persecutorios tanto para la madre como para el hijo, la diferencia radica en que lo socialmente aceptado serán aquellos aspectos idealizados, que se encuentran en todos los canales sociales, individuales, públicos y privados, mientras que los aspectos persecutorios (también constitutivos del vínculo) se encontrarán implícitos, presentes pero negados, silenciados y sancionados. Entre tanta exaltación de la figura de la madre, se pierde o minimiza al padre. Al mismo tiempo también minimiza y sintomatiza la sexualidad de las mujeres. “¿desde que significación imaginaria colectiva se vuelven antagónicas sexualidad y maternidad?” (Fernández, 1993, p.180)

Quando se trabaja en el área del conflicto individual, familiar, institucional, aparece en primer plano el dolor, el conflicto -tanto interno como de pareja-, la culpa, el miedo, la sobreexigencia, muchas veces incluso la incomprensión y la soledad, en suma, el alto costo con que las mujeres deben afrontar dicho movimiento progresivo. (Fernández, 1993, p. 184)

En conclusión, nos dirá que el mito opera por violencia simbólica, a través de su mecanismo de totalización se apropia, invisibiliza y niega la variedad de sentidos que las mujeres con sus singularidades poseen en relación con la maternidad.

Saletti (2008) problematiza acerca de las contradicciones de la vivencia de la maternidad en el cuerpo de las mujeres y da cuenta de la maternidad como algo en donde también se experimenta el amor y disfrute, para ello, utiliza las ideas de Adrienne Rich (1976) quien, como se mencionó anteriormente, teoriza acerca de la ambivalencia con la que puede ser experimentada la maternidad por los sentires opuestos que produce. Rich habla de dos modos de ver las maternidades superpuestos: la maternidad como “experiencia” y la maternidad como “institución”. Lo cual para explicarlo mejor, Saletti (2008)

recurre a Patrice DiQuizino (1999) quien nos dice cómo estas conceptualizaciones dan cuenta de cómo la institución de la maternidad oprime a las mujeres sujetandolas a la experiencia de la maternidad, aún así, a pesar de que esta experiencia esté controlada por el hombre la mujer puede reorganizar y controlarla y así gozar del amor y placer posible.

A partir del recorrido sociohistórico que nos permite dar cuenta de los significados e imágenes de las maternidades en la sociedad, podemos retomar uno de los cuestionamientos que nos hacíamos antes: ¿De qué manera irrumpe la maternidad en la elaboración subjetiva de las adolescentes?

Agudelo Londoño et. al. (2016) señalan que la maternidad se constituye como una vivencia significativa en la experiencia de la mujer. Al ser madre las prioridades cambian, cambia el estilo de vida de las mujeres, se evidencian cambios físicos y fisiológicos que han de afrontar. El embarazo irrumpe con un malestar físico que se ve constantemente transformado y oscila entre el goce, la ausencia de malestar y un malestar psíquico que se da a partir de las expectativas del medio y sus propias expectativas, las cuales dependerán de sus experiencias y creencias. En relación a esto las autoras reconocen que existe una tendencia a cumplir con estas expectativas que el medio tiene para la madre.

Para abordar la intersección entre las adolescencias y maternidades y reflejar las vicisitudes que se presentan con la temática, utilizaré estudios y/o producciones que buscan tener presente los cambios, transformaciones, ideas y distintas maneras de transitar y significar estas experiencias por parte de las adolescentes. Oviedo y Garcia (2011) expresan que la gestación está presente en los imaginarios y formas de relación establecidas para las niñas, en las expectativas, juguetes, juegos, la música, videos, publicidad, telenovelas y ritos de paso que marcan su transformación de niña a mujer. “El embarazo como imaginario instituido, obra como dispositivo de control de los cuerpos y las subjetividades, funda los deseos y las aspiraciones de las adolescentes al punto que es natural embarazarse” (Oviedo y Garcia, 2011, p. 933) Nos dirán que el paso de niña a mujer implica adecuarse al papel de madre de familia, la que cuida la reproducción de la vida. Para las autoras, las adolescentes construyen su subjetividad entre tensiones propias

de las expectativas e imaginarios patriarcales de una identidad femenina (centrada en funciones naturales de la maternidad) y los modos de ser, sentir, estar, hacer y tener que la sociedad de la globalización y posmodernidad han venido marcando, lo cual ha generado rupturas y han aparecido nuevas feminidades. Las autoras nos dirán que la idea de la autorrealización y el logro individual tendrá incidencia en la construcción de subjetividades de mujeres adolescentes. Con ello, la idea de autonomía, autodeterminación y embarazo ligada a la idea de adultez se encuentran presentes en los ideales y representaciones sobre su identidad. Llanes Diaz (2012) toma los aportes de Le Van (1998) para dar cuenta que las adolescentes que buscan la maternidad se adhieren a una representación hegemónica de lo femenino, en la cual se asume que la maternidad legitima su rol como mujeres dentro y fuera de la familia.

Retomando los planteos de Oviedo y Garcia (2011) las autoras traen relatos de adolescentes que maternan, a partir de estos se expone cómo para ellas convertirse en madres -según sus percepciones y búsquedas- las hará madurar. Muchas de estas dan cuenta de que fue una maternidad buscada, deseada, la cual se fundamenta en una falta, una carencia expresada como sentimiento de soledad, este/a hijo/a aparece para llenar algo vacío, para completar. Se encuentra vinculado a un ideal de adultez relacionado a la responsabilidad, a “cosas serias”, adquirir la marca identitaria Madre; responder por otro, pensar en otro, dedicarse a otro y satisfacer a ese otro, el hijo o hija.

El psicoanálisis entiende que devenir madre es un acontecimiento que inaugura una nueva situación para el psiquismo, produce nuevas marcas en la subjetividad, así lo trae Marotta (2015) en un estudio cualitativo del vínculo madre-hijo en adolescentes madres en sectores de pobreza. Hay un cuerpo doblemente desconocido.

4. Maternidades adolescentes

En el año 2023, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) junto a Mujer y Salud Uruguay (MYSU) publican el artículo: “Salud sexual y reproductiva en cifras.

Datos al 2023". El mismo da cuenta del estado de situación de distintas dimensiones vinculadas a la salud sexual y reproductiva en Uruguay: aborto, situación en población adolescente, infecciones de transmisión sexual (ITS), entre otras problemáticas. En dicho artículo los autores realizan un relevamiento de las cifras oficiales obtenidas en la web de instituciones gubernamentales. En relación a la situación de las adolescentes se hace mención a que se han reducido los embarazos en mujeres de entre 15 y 19 años en el Uruguay desde 2015, existiendo múltiples factores para explicar este descenso en dicho grupo etario, entre ellas la existencia de estrategias dirigidas a reducir el embarazo no intencional en mujeres de esas edades, estrategias diseñadas y promovidas por las instituciones de gobierno junto a agencias del Sistema de Naciones Unidas (NNUU) entre 2016 y 2020. El artículo trae como, sin embargo, no han sido tan eficaces las estrategias de prevención para reducir las situaciones de abuso, explotación sexual y relaciones violentas en adolescentes. Nos dirá que durante el 2020 el Ministerio del Interior recibió 33.004 denuncias por violencia doméstica, 25% de ellas eran de casos de personas de entre 13 y 17 años, en su mayoría mujeres. En el informe "Embarazo Infantil en Uruguay – Aporte para la agenda" de Amnistía Internacional Uruguay, presentan datos del Ministerio de Salud Pública (MSP) en donde 98 niñas menores de 14 años fueron madres en 2017. En Uruguay es considerado un problema de salud pública dada su prevalencia en los sectores más pobres y el abandono al sistema educativo que trae consigo por parte de las jóvenes, a lo que le sumo y destaco, las condiciones de injusticia social en las que muchas de ellas se encuentran inmersas y limitan las posibilidades de decisión para las mismas.

Lopez Gomez (2016) plantea que durante la adolescencia se entrecruzan cuestiones de género y de clase, a lo que le sumo: de raza, generación, geopolítica. Al pensar en ello es necesario que se analicen de manera interconectada los factores individuales y colectivos implicados, los cuales la autora entiende por: el contexto de socialización, la clase social a la que pertenece, la etapa de vida que está atravesando, las relaciones y mandatos de género, los sistemas de creencias, permisos y prohibiciones con respecto a la sexualidad, la legitimación social de los derechos sexuales y derechos reproductivos, la

disponibilidad de recursos en salud sexual y reproductiva y de políticas públicas vinculadas con la educación, la vivienda y el empleo, entre otros. Las decisiones sexuales y reproductivas tomadas en esta etapa de la vida pueden traer consigo consecuencias en la salud de las adolescentes, como por ejemplo: verse comprometidas sus oportunidades académicas, sociales y/o laborales presentes y futuras, influenciadas por la distribución y acceso a recursos económicos, educativos y sociales, plantea Lopez Gomez (2021). Siendo así, el embarazo y la maternidad en la adolescencia se visibiliza como un problema social en tanto da cuenta de desigualdades estructurantes, especialmente socioeconómicas, de género y étnico raciales.

Pazos et. al. (2007) dirán que en las adolescentes madres se produce una superposición de ambos procesos, la maternidad acontece en un psiquismo en construcción, irrumpe en el camino hacia la identidad adulta. Las experiencias que narran las autoras remiten al mito mujer = madre desarrollado anteriormente. Se presentan conflictos en las necesidades adolescentes mientras que la maternidad trae consigo las demandas y necesidades de sus hijos.

Marotta (2015) nos dirá en su artículo de investigación como el mito de mujer = madre es el que prevalece en la subjetividad de las adolescentes pobres, estas conclusiones se logran a partir de la escucha y observación de adolescentes que transitaban por embarazos y, al momento de la investigación, transitaban la maternidad. En relación a la prevalencia del mito la autora lo entiende como una violencia simbólica, para estas adolescentes la violencia ya se hace presente: la violencia económica social, la cual vulnera sus derechos y produce exclusión social y por otro lado, violencia simbólica de género. Esta última se da a partir de la creencia y reafirmación del mito mujer = madre, el cual funciona como estructurante de la subjetividad femenina. Para muchas adolescentes, la maternidad resulta su proyecto vital de mayor importancia. La autora da cuenta de cómo los modos en que transitan la crisis adolescentes en la familias no permiten un tránsito hacia grupos sociales o a proyectos personales de vida que les permitan mayor autonomía, el hijo llega y da una identidad = ser madre.

En relación a lo anterior, son pertinentes los aportes de Oviedo y Garcia (2011) quienes invitan a problematizar y pensar acerca de la maternidad adolescente como problemática social, entendiendo a lo que esto refiere, las autoras manifiestan que estos mensajes obran como mecanismos de control de los cuerpos y subjetividades. Se descarga en las mujeres jóvenes y sus embarazos la responsabilidad de la pobreza a partir de acusaciones tales como “perpetúan las condiciones de vida precarias”, estas creencias no tienen en cuenta como las condiciones en las que estas adolescentes desarrollan sus vidas no permiten la construcción y realización de la supuesta autonomía que la sociedad nos promete y exige, viéndose forzadas a continuar una vida que consideran deseable en tanto no conocen de otra. Para las autoras, no se trata de trabajar solamente sobre el embarazo temprano centrándose en los efectos negativos que este tiene en la vida de estas jóvenes, si no, sobre las condiciones estructurales y las carencias existentes que marcan la construcción de la subjetividad femenina (Oviedo y Garcia, 2011). En los relatos que las autoras traen en su artículo emerge reiteradamente la impostura de la adultez y madurez, para ellas, la maternidad trae una identidad: “Soy Madre”. Las autoras dan cuenta que el deseo, intencionalidad e imaginarios de ser madre se origina mucho antes de lo que se suele creer, se ve cómo estas construcciones pueden encontrar su origen en la infancia. El/la hijo/a aparece para resolver la falta, la carencia, se tiene algo propio y se es alguien. Hay una búsqueda de un otro que la complete, que la valide, le otorgue un lugar, ese lugar reproduce los signos del ideal patriarcal de la figura de La Madre. Este será un sujeto de cuidado, que necesita de la madre y su figura se vuelve importante, irremplazable. Acá no hay que dejar de reconocer que ellas aún son adolescentes, y con ello sujetas de cuidado, que como se mencionaba anteriormente requieren de un otro adulto que acompañe su crecimiento. En uno de estos relatos, una adolescente de tan solo 15 años manifiesta:

Ser mamá en esta edad es pasar de una etapa a otra, tener que madurarse muy rápido: esto es otra vida, uno toma responsabilidad porque tiene que responder por lo que mi hija necesite... La responsabilidad va por delante. Hay que tener entrega total al bebé, toca darle mucho amor. (Oviedo y Garcia, 2011, p. 937)

Entonces, ser mamá se constituye como un lugar a ocupar entre los sujetos adultos, pareciera traer consigo madurez, mutaciones, transformaciones, renunciaciones, se ejerce el rol materno que es enseñado y aprendido desde la niñez. Las autoras concluyen que la maternidad adolescente resulta de una impostura en la subjetividad femenina a partir de la adopción de la marca identitaria Madre y lo que ello implica (madurez, completud, un lugar en el mundo y proyecto vital propio), imagen de madre-adulta que ha sido construida culturalmente por la sociedad patriarcal. Se habla de impostura entendiendo que para la adolescente, la maternidad trae una identificación, y se entiende así como una situación que impacta en la subjetividad de las mujeres. Asumirse adultas, según las autoras, hará que a las adolescentes les cambie la vida, ya que lo entienden como una renuncia a descubrirse y construirse mujeres. A partir de esto las adolescentes actúan, hablan, sienten y piensan como madres adultas. La maternidad aparece como una decisión elegida, autónoma, que responde a los ideales de hoy. Un verdadero ejercicio de esta autonomía significa elegir entre varias posibilidades igualmente atractivas, “y las adolescentes de los estratos bajos no tienen posibilidades de elección, porque desde niñas se les entrena para ser madres...sumado a la falta de oportunidades, a la persistencia en su cotidianidad de los roles tradicionales de género, limitan seriamente sus posibilidades de elección.” (Oviedo y García, 2011, p.939)

Iliana Vazquez Diaz (2020) nos acerca la experiencia de tres mujeres jóvenes de la periferia de la ciudad de México para reflexionar acerca de su maternidad, invitándonos a pensar las intervenciones que se realizan sobre los “embarazos adolescentes”, expresión que para la autora; *“descontextualiza, generaliza y silencia las experiencias de dolor, rabia y lucha que caminan diariamente estas mujeres por condiciones de raza, edad, clase y sexo que las conducen por una serie de experiencias coyunturales”* (p.46) Para ello, la autora cuestiona porque se constituye como preocupante; *¿preocupan las condiciones de violencia, pobreza, exclusión y precarización bajo las cuales la mayoría de estas mujeres nace y que tienden a acrecentarse con el embarazo? ¿o bien, preocupa que las hijas e hijos que están por nacer continúan reproduciendo “esta raza”?* (p.46) asimismo, nos dirá que

para el modelo hegemónico de familia nuclear, heterosexual, el cuestionamiento sería porque una mujer con futuro prometedor, estudiante, hija de familia abandona su hogar para casarse y embarazarse en condiciones desfavorables. Es a partir de tres relatos de tres mujeres que fueron madres adolescentes que la autora comienza a problematizar sobre la temática. Trae los aportes de Grossberg (2009) (citado en Vázquez Díaz, 2020) para pensarlo desde la complejidad; “en esta realidad convergen relaciones de poder, formas diversas de opresión y exclusión y la subjetividad misma con la que cada una teje su experiencia...” (p. 51) esta convergencia de fuerzas se expresa en las historias que la autora nos acerca, mostrando cómo a pesar del dolor cotidiano, las mujeres toman decisiones, logran moverse, improvisar y reinventar su vida en un contexto que en simultáneo condiciona y posibilita. En los relatos, la maternidad se mantiene como la forma más contundente de reafirmar su existencia, a pesar de las contradicciones, sostienen que la maternidad es lo mejor que les ha pasado. El maternar no es estático, se transforma según las posibilidades del contexto y la experiencia subjetiva de cada mujer, “de alguna forma encontramos siempre una manera de habitar este mundo, porque nuestra experiencia nos provee de nuevas formas, de nuevos significados, y porque la experiencia es el lugar donde nos producimos como sujetas, es decir, como mujeres” (Brah, 2011, citado en Vázquez Díaz, 2011, p. 67). Por tanto, se reconoce que la maternidad - particularmente en mujeres jóvenes - se ve articulada por diversas formas de poder, prácticas y representaciones culturales y discursivas, esta experiencia posee un carácter conflictivo, violento e inestable de la experiencia de maternidad, que es necesario desnaturalizar para romper con los estereotipos normativos que se desarrollaron a lo largo de este trabajo y actúan en la construcción de subjetividad. Adrienne Rich (1986) planteaba la institución de la maternidad y la experiencia de la maternidad, por ello, ante la presencia de estas formas de poder, es crucial reconocer el constante esfuerzo por parte de las mujeres adolescentes (muchas veces, impulsados por la misma maternidad) por ocupar un lugar, transformarnos, comprendernos, transformar subjetividades, luchar y resistir. No siempre se sufre el

contexto, también se resignifica y rearticula para transformarlo en un lugar mejor. (Vazquez Diaz, 2020).

Consideraciones finales

Se producen subjetividades a partir de los significados construidos por las personas mediante prácticas sociales e interacciones con el universo simbólico y cultural, en este proceso se ponen en juego las modalidades vinculares, las formas de vida y como se piensa el individuo y lo colectivo. En este sentido, se reconoce que las ideas en torno a la maternidad adolescente tienen gran influencia en cómo construyen éstas su subjetividad. En esta intersección que se da entre género, generación, maternidad, condición socioeconómica (y otras condiciones posibles) se construye subjetividad sujeta a múltiples avatares: la idea de madre sensible y sacrificada, la maternidad como lo natural y obligatorio, el amor incondicional y el instinto maternal, la adolescencia como época disruptiva y de crisis, la maternidad como sinónimo de madurez y de adultez, esto ocupa un papel significativo en la construcción de vida y sentidos para las adolescentes que maternan en la medida en que instituyen una realidad.

La adolescencia en sí misma significa cambios: cambios biológicos, cambios fisiológicos, psicológicos y sociales. Cuerpo y sociedad se entrelazan. Aparecen los proyectos de vida, los/as amigos/as, la sexualidad, relaciones sexo-afectivas, la singularidad y la adopción de un estilo. El sujeto adolescente se apropia de su historia recurrentemente, siendo esto una condición de estructuración psíquica. En relación a esto, la maternidad se transforma según los contextos y las experiencias subjetivas de cada mujer, se posibilitan nuevas formas y nuevos significados, diferentes, transformadores de “ser madre” teniendo en cuenta las variables individuales y colectivas de cada sujeta. Este trabajo no pretende generalizar la experiencia de maternidad en adolescentes, sí reconocer y destacar la posibilidad - ante las posibles condiciones económicas, sociales y emocionales las cuales

oprimen y excluyen a las jóvenes que vivencian esta experiencia - de rehacer su comunidad y su historia resignificando y recreando la propia subjetividad.

“Aquí, si no se es madre, ¿qué se puede ser?” (Vazquez Diaz, 2020) la ausencia de otros futuros y proyectos posibles por fuera de la maternidad en las adolescentes que viven en condiciones socioeconómicas desfavorecidas nos invita a reflexionar en torno a los discursos e imaginarios que aún persisten sobre la misma. Como fue mencionado antes, la institución de la maternidad se reconfigura, muta y encuentra nuevos espacios, nuevas instituciones donde ejercer sus dinámicas de poder y control. En los casos de las adolescentes, el conocimiento y exploración de sus sexualidades es crucial. Las adolescentes pueden y deben reconocerse como sujetas sexuales, deseantes, capaces de tomar decisiones en el ámbito sexual de manera informada, lo cual empodera y posibilita el desarrollo de sus autonomías, permitiendo - en algunos casos - posicionarse ante los dispositivos de control. Cada experiencia de madres adolescentes será distinta según sus singularidades. Importan acá las condiciones de existencia de las jóvenes, ya que esta es una condición esencial para pensar en las posibilidades y formas de atravesarla. Ninguna experiencia se dará por fuera de la institución y tampoco se encuentra absolutamente determinada por ella, sin embargo, podemos estudiar sus reconfiguraciones, no perder el foco en la tensión que se da entre experiencia e institución.

Los feminismos han permitido problematizar acerca de las maternidades, han dado voz, visibilizado condiciones de desigualdad y opresión, desnaturalizado lo que se entendía por natural y obligatorio. Reconocen al poder patriarcal como el responsable de la opresión, discriminación y violencia que opera no solo sobre las mujeres, también los grupos que considera inferiores: infancias, adolescencias, personas negras, clases desfavorecidas. Por ello, pensar estas temáticas y las problemáticas que ellas presentan en clave interseccional y con una perspectiva de género se vuelve imprescindible, en tanto el patriarcado opera como opresor y regularizador de la vida cotidiana de las/os sujetas/os y condiciona sus posibilidades de existencia. El desafío se encuentra en desarmar los modos de organización

social que el patriarcado impone, transformar y ejercer prácticas más amables y cuidadosas para la vida cotidiana y el desarrollo de la sociedad en general.

La elaboración de este trabajo, inevitablemente, ha llevado a conectarme y reflexionar sobre mis propias implicaciones con respecto a la maternidad, a pensar en su lugar en mi historia, cuestionar creencias y aparentes certezas que me habitaban. Mi perspectiva como futura psicóloga en torno a estos temas no busca ser estática. Antes me reconocía involucrada intelectual y afectivamente con la temática, incluyo también el reconocimiento de un proceso de movimiento y de tránsito en cuanto a las posibilidades de entenderla, de pensarla y de abordarla. La psicología desde sus aportes puede y debe contribuir a pensar y problematizar acerca de las maternidades en adolescentes, el lugar que ocupan en las sociedades, que expectativas rondan en torno al ser mujer, ser joven y ser madre, reconocer y repensar posibles devenires en las adolescencias y distintas posibilidades de abordaje de los mismos. Adhiero a la necesidad de seguir luchando y reivindicando posturas más críticas, amorosas, inclusivas y desnaturalizadoras, cuestionando nuestras prácticas y discursos que responden -en la mayoría de los casos- a modelos hegemónicos, capitalistas y patriarcales, sobre la maternidad y sobre los lugares y posibilidades de todas las mujeres en la búsqueda de otras miradas, estrategias y abordajes posibles.

Lo que es extraordinario, lo que puede darnos grandes esperanzas y nos puede ayudar a creer en un futuro en el que las vidas de las mujeres y los/as niños/as sean sanadas y rearmadas por las manos de las mujeres, es todo lo que hemos logrado salvar, de nosotras mismas, para nuestros hijas/os, incluso dentro de la destructividad de la institución: la ternura, la pasión, la confianza en nuestros instintos, la evocación de un coraje que no sabíamos que teníamos, el conocimiento detallado de otra existencia humana, la comprensión plena del costo y la precariedad de la vida. ... canalizar la creación y el sostenimiento de la vida hacia el mismo campo de decisión, lucha, sorpresa, imaginación e inteligencia consciente que implica cualquier otro trabajo difícil pero libremente elegido (Rich, 1986, citado en Yañez, 2017, p.68).

Referencias

- Acevedo, M. J. (2002). *La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/18941>
- Agudelo Londoño, J., Bedoya García, J. y Osorio Tamayo, D. L. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Revista Poiésis*, 306-313.
- Amorín, D. (2008). Pubertad y adolescencia. En: Amorín, D. (2008) (pp. 121-128) Montevideo: Psicolibros. Waslala.
- Amorín D, Carril E, Varela C. Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo. En: López A, Coordinador. Proyecto género y generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya. Montevideo: Trilce; 2006. p. 125–246.
- BLEICHMAR, S.: "Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo". En *Revista del Ateneo Psicoanalítico* N° 2, Buenos Aires, 1999
- Badinter, E., & Vassallo, M. (1981). ¿ Existe el amor maternal?: historia del amor maternal, siglos XVII al XX. Paidós.
- De Beauvoir, S. (2019). *El segundo sexo*. Debolsillo
- Deleuze, G. (2009). Deseo y placer. En Foucault, M. (2009). *El Yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La marca Editora

Deleuze, Gilles. y Guattari, Félix. (2020). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos.

Díaz, I. V. (2020). Experiencias y subjetividades periféricas de mujeres jóvenes en torno a la maternidad. En Feminismo, cultura y política : el contexto como acertijo. (pp. 45-73). CLACSO.

<https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-x/20201116030630/Feminismo-Cultura.pdf>

Fernández, A. (1993). La mujer de la ilusión: Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (1984). Historia de la Sexualidad. Tomo II. El uso de los placeres. Ed. S XXI, México.

Foucault, M. (2008). Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber. 2da. Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual, Apartado II y III. Obras Completas Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1905.

Giorgi, V (2003) La construcción de la subjetividad en la exclusión Seminario: Drogas y exclusión social Encare RIOD Nodo Sur Ed. Atlántica 2006 Montevideo

Janin, B. (2008). Encrucijadas de los adolescentes de hoy. Cuestiones de infancia, 12, 17-31.

Llanes Díaz, N. (2012). Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva. *Sociológica (México)*, 27(77), 235–266.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000300007&lng=es&tlng=es

López Gómez, A. y Varela Petito, C. (coord.) (2016) Maternidad en adolescentes y desigualdad social en Uruguay. Análisis territorial desde la perspectiva de sus protagonistas. Montevideo: UNFPA, UDELAR.

López-Gómez A, Graña S, Ramos V, Benedet L. Desarrollo de una política pública integral de prevención del embarazo en adolescentes en Uruguay. Rev Panam Salud Publica. 2021;45:e93. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.93>

López Gómez, A. (Coord.). (2015). *Adolescencia y sexualidad: Investigación, acciones y política pública en Uruguay (2005–2014)*. Montevideo: Facultad de Psicología, Universidad de la República; UNFPA.

Marotta, C. (2015). Un estudio cualitativo del vínculo madre-hijo en adolescentes madres de sectores de pobreza. *Revista Uruguaya De Enfermería*, 2(2). <https://rue.fenf.edu.uy/index.php/rue/article/view/127>

Martínez E. (1993) Hacia una crítica de la maternidad como eje de construcción de la subjetividad femenina en psicoanálisis. En: Fernández AM. Las mujeres en la imaginación Colectiva. Una historia de discriminación y resistencias. Buenos Aires: Paidós; 1993. p. 191-8.

Ministerio de Salud (MSP), ASSE, & Universidad de la República, Facultad de Medicina. (2015). *Salud y diversidad sexual: Guía para profesionales de la salud*.

MYSU (2007), Significados sobre maternidad y paternidad en adolescentes. *Mujer y Salud Uruguay*. Cuadernos de divulgación sobre derechos y salud sexual y reproductiva, 1(6),

<https://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2014/12/Descarga-Separata-paternidad.-maternidad-en-adolescentes.pdf>

MYSU (Mujer y Salud en Uruguay). (2023). *SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA en cifras: Datos al 2023*. MYSU. https://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2023/12/Fact-sheet_SSR-en-cifras.pdf

Oviedo, M., & García, M. C. (2011). El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 929-943.

Pazos, M., Ulriksen, M. A. R. E. N., & Goodson, A. (2007). Construcción subjetiva y empuje puberal: crecer y ser. *Clinicas pediátricas del Sur*. http://www.sup.org.uy/Clinicas_del_Sur/vol_2/pdf/clinicas%20del%20sur_02_9.pdf.

Ramos V., Forrasi, F. Gelpi G. Nociones básicas sobre género, sexualidad y diversidad. Un lenguaje común. En López P. (coord.) (2015). *Salud y Diversidad Sexual. Guía para profesionales de la salud*. Montevideo: UNFPA, UdelaR, MSP, ASSE.

Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes.net
https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map54_Rich_web_2.pdf

Romero, G. (2013). *Biopolítica y biopoder. Una evaluación de ambos conceptos en la obra de Michel Foucault*.

SALETTI CUESTA, L. (2008) Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydr*, 7: 169-183

Staff Institu2. (2020). *El concepto de implicación*.

Sánchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953.

Suriá, F. J. V. (2010). Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado. *Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, Fundación Juan Vives Suriá, Defensoría del Pueblo*.

Varela, C., y Lara Martínez, M. C. (2012). Maternidad adolescente en Uruguay: trayectorias de vida de dos generaciones. XI Jornadas de Investigación Científica: la educación bajo la lupa. Montevideo, setiembre 2012

Viñar, M. (2009) Mundo adolescente y vértigo civilizatorio. Montevideo: Trilce.

Viveros, M (2023). Interseccionalidad: giro decolonial y comunitario. CLACSO.

Yañez, S. S. (2017). *Una genealogía feminista para abordar la maternidad como institución y como experiencia: El legado de Adrienne Rich*. *La Manzana de la Discordia*, 12(1), 61–76. Universidad del Valle, Programa Editorial de la Universidad del Valle.